

carrera y que llegará mas pronto que él al lugar en que está oculto su enemigo! Tiembla de emocion su cuerpo; suspira triste y silenciosamente llevado de su afán por cazar; dirige de continuo á su dueño tiernas y suplicantes miradas á fin de ablandarle y conseguir de él que le permita á lo menos introducirse en la madriguera y mirar si está ó no en ella su odioso enemigo. Descúbranse en su semblante sus vivos é irresistibles deseos de sitiario, asaltarlo, morderle y hacerle luego salir de su escondrijo. Consigue, por fin, el anhelado permiso; lame ante todo lleno de agradecimiento la mano de su dueño, introdúcese al momento en la madriguera, y ladra, escarba, trabaja y se afana hasta casi perder la respiración. Con el hermoso y fino pelaje enteramente cubierto de polvo y arena, con la nariz y ojos manchados de barro, se asoma de vez en cuando á la entrada de la madriguera para respirar y tomar aliento; pero trascurridos breves instantes, introdúcese de nuevo en ella, dejando oír apenas su vivo y penetrante *hau! hau!*, y llegado al fondo de la misma, entonces se traba un verdadero combate. El zorro amenaza con sus dientes y garras á nuestro perro; procura abrirse nuevos caminos subterráneos por donde escabullirse; apela á todos los medios para defenderse; pero es imposible resistir tan tremenda acometida, tanta tenacidad y valor; sucumbe por fin, y se ve obligado á salir de la madriguera. ¡Con cuánto placer recuerdo aquellas repetidas cazas, que, acompañado de varios amigos queridos y experimentados cazadores, emprendí en otro tiempo en las montañas de Hesse! ¡Cuánto era el atractivo, cuánta la animación de las mismas! ¡Qué hermosos son aquellos bosques de hayas con sus hojas amarillentas y agostadas por los primeros frios de otoño durante los tranquilos días de octubre! Aquellas comarcas muy pobres de caza presentaban un aspecto extraordinariamente animado cuando aquellas cacerías: por todas partes resonaban los ladridos de nuestra jauría; ora se oían de mas cerca, ora de mas lejos, ora se percibían apenas, ora volvían á oírse clara y distintamente, segun era la dirección emprendida por la liebre, el zorro ó el corzo que huían amedrentados de la persecución de aquella pequeña legión de diablillos. Seguíamos el curso de la caza con una atención indecible, y escuchábamos el primer tiro con ansia verdaderamente febril, y no tenía límites nuestra alegría, al ver y oír á nuestros valientes compañeros de piernas torcidas, los cuales se introducían por todos los matorrales y escondites, registrándolos una y diez veces á fin de que no pudiera escapárseles la presa.

Cuando terminada ya la caza, vuelven los valientes pachones á su dueño, perdónales éste gustoso todas las faltas cometidas, por ejemplo, el haber empezado á devorar la presa, el haber desgarrado, llenos de furor, la preciosa piel del zorro, el haber perseguido la caza demasiado tiempo, el aborrecer á los demás perros, y otros varios defectos, los cuales provienen, sin embargo, en gran parte de su indomable afán por la caza.

EL PACHON DE ASADOR—CANIS FAMILIARIS VERTAGUS RECTIPES

Es el único en Francia é Inglaterra que representa á los pachones.

CARACTÉRES.—Distinguese de nuestras razas ordinarias principalmente por tener una constitución mas robusta, la cabeza mas grande, el hocico mas corto, las piernas anteriores rectas y mas larga y delgada la cola (fig. 201).

APTITUDES Y USO.—Tanto por su naturaleza como por su carácter es un pachon de pura raza; activo, violento, vivo y pendenciero, como todos los de su familia. Se le emplea menos para la caza que para la custodia de las casas y

cortijos. En Francia se le utiliza en las fondas y casas de comida para dar vueltas al asador, de donde le viene el nombre inglés de *turnspitt*. Enciérrese para ello dentro de un tambor en forma de rueda, y llena su tarea sin gruñir siempre que le toca el turno, siendo imposible, ni con palabras ni con amenazas hacerle trabajar mas tiempo de lo acostumbrado.

EL PACHON DE NUTRIA Ó ZORRERO DE SKYE—CANIS FAMILIARIS VERTAGUS ESCOTICUS

El pachon de nutria, llamado tambien skye-terrier por los habitantes de la isla de Skye, es, segun opinion de algunos, producto de un cruzamiento entre el pachon de asador y el grifo.

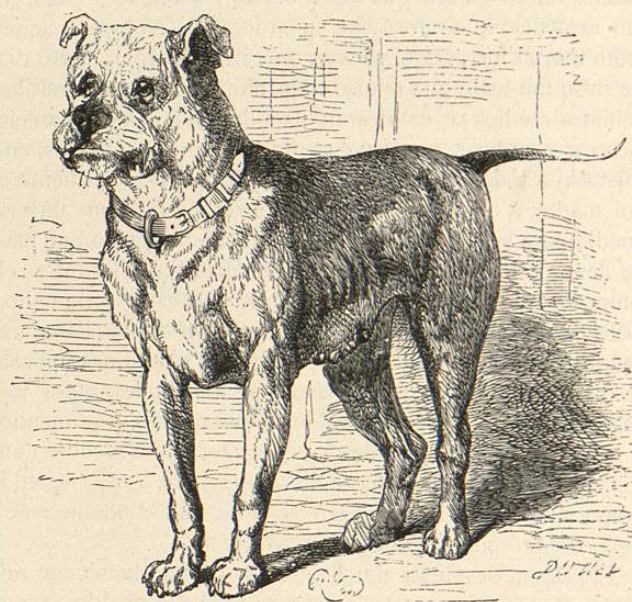


Fig. 197.—EL BULL-DOG

CARACTÉRES.—Este perro se parece mas al último que al primero; es de constitución robusta, su cabeza larga, su hocico puntiagudo, las orejas largas y colgantes; el cuerpo prolongado; las piernas rectas y el pelaje de mediana longitud y erizado, presenta diferente color (fig. 202).

APTITUDES Y USO.—Este perro se utiliza en nuestros días principalmente para la caza de la nutria, de donde le viene su nombre, y en otro tiempo se le empleó tambien para la caza de la liebre, habiéndosele llamado por esto *Wels-Harrier* (cazador de liebres).

El pachon de nutria tiene mucha viveza á la par que osadía y valor; muerde muy á menudo, y solamente un animal como él es á propósito para la caza de la nutria; nada y se sumerge muy bien, cualidad indispensable para perseguir aquel animal. El perro en lucha con la nutria necesita un valor extraordinario, pues su enemigo sabe defenderse muy bien con su afilada y poderosa dentadura é inferirle al mismo tiempo profundas heridas. Nótese además que la nutria tiene el pelo sumamente liso, de modo que se le escurre fácilmente al perro despues de haberla este ya cogido; sin embargo, á pesar de estas desventajas, se auxilia el perro con todas sus excelentes cualidades y acaba por obtener el triunfo. Excepción hecha del dogo y del bull-dog, tal vez no hay ningun animal que luche con tanto denuedo como el pachon de nutria; y se asegura que su acometida, por mas que provenga de un animal tan pequeño, es mucho mas peligrosa que la del segundo de los perros mencionados. El bull-dog

no suelta fácilmente lo que una vez ha cogido con sus dientes, por lo que es muy peligroso; pero el pachon de nutria muerde mas profundamente que aquel y repite con mucha frecuencia y extraordinaria rapidez sus dentelladas, siendo, por lo tanto, muchas y peligrosas las heridas que causa.

El perro de nutria soporta con facilidad las estaciones mas rigurosas y los mas bruscos cambios de temperatura, pudiéndose sumergir en el agua helada durante lo mas riguroso del invierno. Débese ello sin duda á su pelaje compacto y cerdoso, sin contar que la costumbre constituye en el individuo una segunda naturaleza. Utilizanse principalmente estos perros en las islas Hébridas donde abundan mucho las nutrias; cuando los cazadores abordan con sus barquichuelos en algun

isote, dejan en libertad á sus perros, los cuales corren de una parte á otra, y suben á lo alto de las peñas, registrando todas las grutas y escondrijos que hay en ellas. No bien ha descubierto cualquiera de ellos una nutria, la obliga á salir de su madriguera, en cuanto acuden en su auxilio los demás perros, empeñándose entonces una terrible lucha en medio de los mas ruidosos ladridos. En vano la nutria se defiende valerosamente; al fin tiene que sucumbir ante el número y furor de sus enemigos, y viene á ser presa del cazador. Como se supondrá, este no se aparta un instante de la orilla del mar; á fin de cortar la retirada á la nutria en el caso de que intente buscar un refugio en aquel su favorito elemento.

No se conoce á punto fijo el origen de este perro; pues no

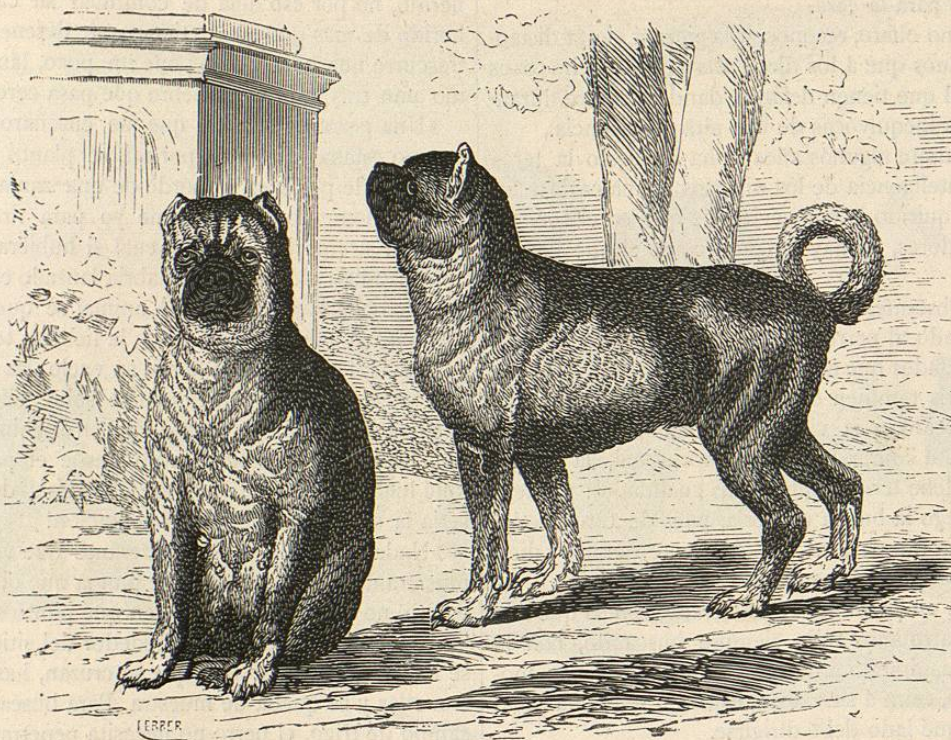


Fig. 198.—EL PERRO CARLIN

está suficientemente fundada la opinion de que sea un perro zorrero, opinion á que parece oponerse principalmente la regular talla de este animal, cuya altura desde los piés hasta la espaldilla mide muchas veces sobre 0",60.

LOS PERROS DE CAZA—CANES SAGACES

Los perros de caza ocupan el mas distinguido rango entre todos los perros domésticos y constituyen razas y variedades mucho mas numerosas y fáciles de adiestrar que los pachones. No son inferiores, ni al inteligente perro de aguas, ni al esbelto lebre, ni al lindo faldero sedoso; por el contrario, reunen en sí toda la belleza y demás cualidades en virtud de las cuales merecen ser considerados como los mas nobles de todos los perros. Hechura del hombre, han recibido de este una gran parte de sus facultades y perfecciones, las cuales han ido en aumento en fuerza del hábito de prestar unos mismos servicios. Conócense ya en nuestro país un gran número de razas y variedades; pero éstas son mucho mas numerosas en la Gran Bretaña, donde en todos tiempos se ha trabajado con empeño en adiestrar este precioso animal.

CARACTÉRES.—Son estos unos magníficos perros de tamaño grande ó regular, de tronco prolongado, aunque algo esbelto, y costados hundidos. Tienen el cuello largo y grueso,

el pecho ancho, la cabeza tambien larga y alta, con crestas huesosas salientes; la frente se arquea un poco; el hocico no se prolonga, y es delgado por delante y algo truncado. Tienen las piernas de una altura regular, delgadas y fuertes, siendo por lo general rectas las delanteras; en las posteriores existe un tubérculo provisto de una uña; las orejas son largas, y siempre colgantes; la cola, gruesa en su nacimiento, se adelgaza en el extremo, alcanzando la articulacion tibio-tarsiana, unas veces poblada y otras cubierta de pelo corto, y ofrece, en una palabra, todas las variaciones imaginables. El pelaje es fino y corto, ó largo y basto; su color varia; es generalmente negro, pardo rojo ó blanco manchado, y sobre el ojo aparece una mancha redonda de un blanco amarillento.

CUALIDADES Y APTITUDES.—Todos estos animales son cazadores por instinto y no sirven para otra cosa, transmitiendo estas cualidades á su progenie, mejor que ninguna otra raza de perros.

Se distinguen por su rapidez en la carrera; tienen los sentidos muy sutiles, principalmente el olfato; siguen la pista admirablemente, y pueden reconocerla aunque hayan pasado varias horas y aun algunos días, por cuya razon se les emplea en particular para la caza de animales de pelo.

De entre las varias razas, tan solo trataremos de la mas conocida, la de los

Perros de muestra

CARACTÉRES.—Estos perros son de mediano tamaño y sólida estructura; el hocico es largo y grueso; la nariz con frecuencia hendida, y las orejas anchas, largas y colgantes. El pelaje es corto; el del verdadero perro de muestra ó perdiguero mas largo, y mas aun el del perro de aguas. Tienen el color generalmente blanco, con manchas pardas, rara vez negras, y hay individuos que son completamente blancos, pardos, negros y amarillos.

Generalmente se les corta la cola cuando jóvenes, á fin de que mas tarde no asusten la caza al menearla.

CUALIDADES.—Los perros de muestra son notables por su cautela, su obediencia, la facilidad con que se adiestran y su instinto para la caza.

Merced á su fino olfato, reconocen la pieza á cierta distancia, y hay individuos que á los diez y seis ó diez y ocho pasos olfatean al animal que tienen delante, dando siempre durante la caza pruebas inequívocas de una alta inteligencia.

Diezel, que durante algunos años se ha impuesto la tarea de comparar la inteligencia de los diversos animales de nuestros países, ha adquirido la convicción de que en el concepto de perros cazadores, no hay ninguno como el que llaman de muestra.

«Añadiré, no obstante, dice, que este principio no es una verdad sino aplicado al perro de pura raza, dotado además de todas las cualidades que natura le concedió, principalmente la del olfato. Es tambien condicion precisa que se haya criado y haya crecido á la vista de su amo, aprendiendo desde su juventud á comprender la menor señal, la menor palabra. El amo debe tener tambien sus cualidades: primero la paciencia, y luego la buena puntería, pues de otro modo, el perro no llegaría nunca á ser tan obediente, sumiso y diestro como se nos presenta á menudo.

»Si observamos un perro bien amaestrado, vemos que á la edad de tres ó cuatro años anda siempre buscando, con la nariz al viento, y aspirando á derecha é izquierda; por momentos se detiene, mira á su amo, y espera á que una señal le indique hácia qué lado debe dirigirse.

»Si husmea la caza, deja al instante de menear la cola, permanece inmóvil como una estatua, ó se acerca rastreando; y vuelve la cabeza hácia su amo para mirar si le ha visto y si avanza.

»Sucede tambien algunas veces que si el hombre no puede ver la pieza en la espesura del bosque, ó en las altas yerbas, el perro abandona por un momento la muestra para ir á buscar á su amo. Sin embargo, he visto á pocos perros hacer esto, y todos eran ya viejos.

»Es prueba evidente de la obediencia del animal el que un perro de muestra, jóven y ardiente, vea caer la caza delante de él, herida por el plomo del cazador, sin atreverse á tocarla y sin llevársela á su amo hasta que este se lo ordena.

»La cosa mas difícil de obtener del perro, es que, dominando su natural impulso, no persiga á todas las liebres que pasan delante de él. El animal tiene que luchar aquí contra su instinto; debe llegar, y llega en efecto, á dominar su naturaleza. Despues de permanecer un cuarto de hora delante de la madriguera de una liebre, ve al fin salir á esta y no la persigue, y aunque el animal pase tocándole el hocico, es seguro que no la cogerá.

»Pudiera creerse que es indiferente el perro que hace esto, que la liebre no le llama la atención; ¡engañoso apariencia! no es el indiferentismo, no es la falta de ardor; es la docilidad, es el temor al castigo, es el sentimiento de sumision el que le retiene.

»El arte parece haber reemplazado á la naturaleza, ó mas

bien haberla encubierto; se oculta porque debe ocultarse, porque le está prohibido descubrirse.

»Bajo la mirada atenta de su amo, este perro se manifiesta tan dócil como obediente: consideradle solo, abandonado á sí mismo, ó bien acompañado de cualquiera que no se fije mucho en él, y vereis cómo se revela toda su pasión. Mientras dura la enseñanza, el perro que comienza á obedecer bien á su amo, comete muchas faltas cuando se aleja de él.

»Algunos ejemplos darán á conocer con qué ardimiento persigue la caza el perro de muestra. Sucede á menudo que el animal es alcanzado por el plomo del cazador, pues no escuchando ni los silbidos ni los llamamientos, no abandona la persecucion, y si bien aulla en el momento de sentirse herido, no por eso deja de continuar su caza. Otras veces, herido de mas gravedad, tiene que detenerse, mas apenas trascurre una hora y se repone un poco, lánzase con el mismo afán tras la primera liebre que pasa cerca de él.

»Una perra de muestra que me enseñaron una vez, pero que no estaba adiestrada por mí, se plantó delante de una bandada de perdices, al borde de una zanja bastante ancha; y en el momento de acercarme yo para tirar, apareció una liebre. Estremeciése la perra cual si hubiera experimentado una sacudida eléctrica, y se habria lanzado en su persecucion á no haberla llamado yo. El animal se quedó de muestra, pero con la cabeza vuelta hácia la liebre y temblando de impaciencia; luego emprendieron su vuelo las perdices y maté dos; mas en vez de precipitarse sobre ellas y traérmelas, la perra saltó la zanja, lanzándose en seguimiento de la liebre. Este habia sido su impulso desde el primer momento; ¡qué lucha no debería sostener; qué dosis de obediencia no sería la suya para resistir á la tentación!

»Nada mas curioso é interesante que ver á un perro de muestra acercarse á la caza de pluma que olfatea. Si no hace viento, no sabe precisamente en qué punto se han refugiado las perdices, pero describe alrededor del sitio donde supone se hallan grandes círculos que se cruzan, hasta que al fin da con ellas y se queda de muestra. Para buscar la caza en un campo de trigo, el perro no necesita penetrar en él; le basta girar en derredor poniéndose al viento.

»A principios del verano, paseábame un día por el campo con algunos amigos que deseaban darme una prueba de la inteligencia de sus perros. Viendo que toda la campiña estaba cubierta de espigas, preguntábame yo cómo era posible ver á nuestros tres perros trabajar, mas no tuve que esperar mucho. En los campos de avena, de cebada y de patatas, que no estaban muy adelantados, los animales rondaban buscando; pero al llegar á uno de trigo ó de centeno, cambiaban el paso; ya no corrían de una parte á otra, como entre las yerbas poco crecidas, sino que seguían lentamente el surco exterior, poniéndose al viento para olfatear mejor la caza. Admirado de aquello, pregunté cómo les habian enseñado á distinguir así los campos unos de otros, á lo cual me contestaron que habia sido muy fácil; que bastaba llevarles algunas veces á paseo é impedir que penetrasen en los campos de altas yerbas, tanto para evitar toda cuestion con el propietario como para tener á los perros siempre á la vista.

»Yo tuve un perro de muestra dotado de un entendimiento casi humano. Cuando volvía yo del bosque, pasaba cerca de un pequeño estanque, donde al tiempo de su paso, en la primavera y el otoño, iban á buscar descanso algunas chochas. Mi perro no lo ignoraba, pues á la distancia de mas de mil pasos, antes de llegar al sitio, echaba á correr y se ponía de muestra delante de una de aquellas aves, volviendo la cabeza para ver si yo me dirigía hácia el estanque ó continuaba

mi camino. Si comprendía que yo iba á tirar á la chocha, permanecía inmóvil, con la vista fija en mí; pero si me veía pasar de largo, dejaba escapar al pájaro sin cazar mas. Le he visto hacer mas de veinte veces esta maniobra, y muchos amigos míos han sido testigos de ello.

»Con frecuencia he visto á mis perros detenerse de pronto en medio de su carrera, agacharse y permanecer inmóviles; y luego vi que era una pieza, comunmente una liebre, que corría delante de nosotros ó en nuestra direccion misma. En efecto, solo cuando la caza llega directa y no oblicuamente, es cuando el perro se agacha así, lo mismo que el carnicero que espera emboscado á que se acerque su victima y trata de ocultarse á su vista para poder cogerla mejor.

»Este perro no seguirá nunca á una liebre sana que pase delante de él, pero perseguirá mucho tiempo sin cansarse á una que esté herida, apenas se lo mande ó se lo permita su amo, pues su instinto le impele á seguir hasta el fin de una pista sangrienta. Sabe además llevar al hombre la caza que alcanza, sin estropearla en lo mas mínimo.

»El perro de muestra es tambien un excelente guardian: permanece en el bosque horas enteras echado junto á la escopeta ó el morral de caza de su amo, sin permitir que ningun extraño se acerque á tocarlo.»

Lenz cita un hecho que nos demuestra hasta qué punto puede permanecer inmóvil este perro. Existe en Inglaterra un cuadro que representa un perro negro, cuyo nombre es *Pluton*

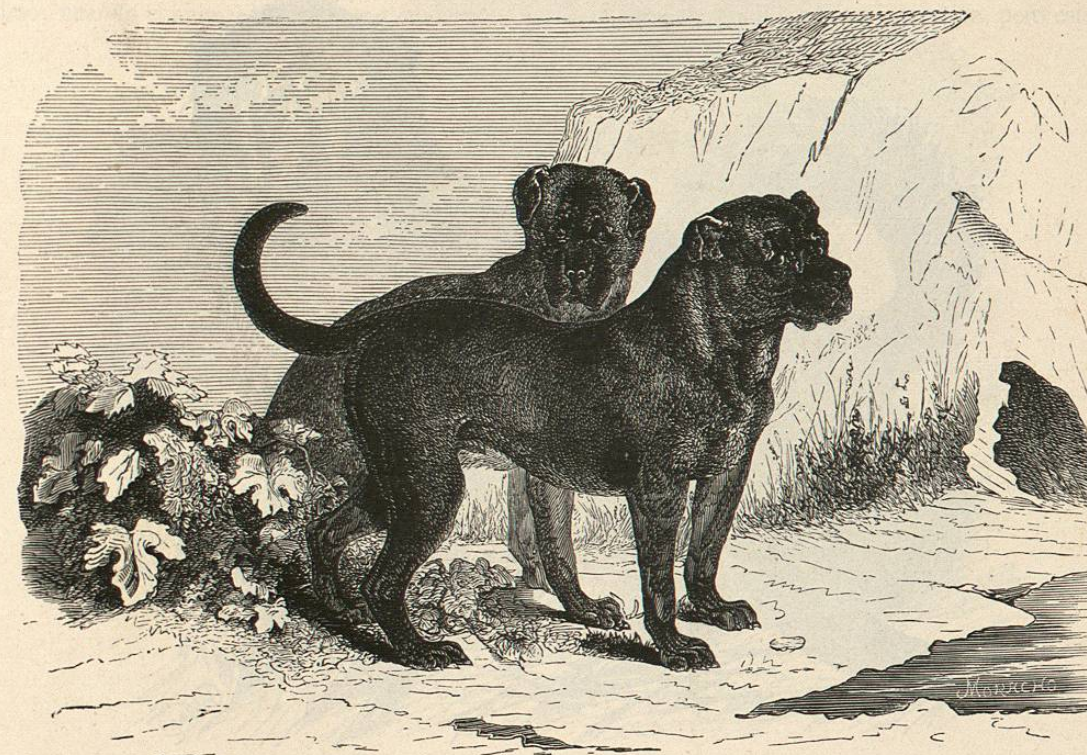


Fig. 199.—EL PERRO DE CUBA

y una perra llamada *Juno*, los cuales están de muestra delante de una perdiz; el pintor necesitó hora y cuarto para trazar el bosquejo, y durante este tiempo, los dos perros conservaron su inmovilidad, cual si estuvieran petrificados.

EDUCACION.—Los perros no adquieren todas estas cualidades sino por medio de la enseñanza; pero debo decir que ningun animal se presta tanto á ella como el perro de muestra. Bien educado, es un animal admirable, y merece á la verdad su nombre latino de *canis sagax*. Es casi un hombre-perro, como dice Scheitlin, porque da pruebas de una inteligencia humana; sabe lo que hace y lo que debe hacer; y tanto es así, que un mal cazador que lleve un buen perro de muestra, se expone á recibir un desaire.

Yo he conocido uno de estos perros, *Basco*, que era una verdadera perfeccion en su género. Su amo, excelente tirador, no dejaba nunca de tocar en el blanco, y acostumbrado el perro á ello, manifestábase al propio tiempo orgulloso. Cierta día fué á visitar al cazador el hijo de uno de sus amigos, jóven clérigo mas acostumbrado á manejar la pluma que la escopeta; y habiendo manifestado deseos de cazar un poco, fuéle concedido el permiso, pero antes de marcharse, le dijo el propietario: «Apuntad bien, pues de lo contrario, se enojará *Basco*.» En efecto, poco despues comienza la caza; plántase

el perro, inmóvil como una estaca, delante de una bandada de perdices; recibe la orden de levantarlas, y suena un tiro; pero no cae ninguna de ellas. *Basco* manifiesta con un movimiento su asombro, y su buen humor desaparece de pronto; detiéndose otra vez ante una segunda bandada, se oye la detonacion, y da el mismo resultado. Entonces el perro se acerca al cazador, dirígelo una mirada de profundo desden, y echa á correr hácia su casa. Un año despues no quiso tampoco acompañar á este mismo cazador; parecia despreciarle demasiado.

«Yo tuve, escribe Oscar de Loewis, una perra de muestra, la cual era verdaderamente admirable por el modo como llenaba sus funciones. A veces se me caía del zurrón de caza alguna pieza, la hacia retroceder para que me la trajera, y nunca volvió el animal sin la pieza perdida. Sabido es cuán ocultas están las pequeñas perdices á la hora del medio dia, en que el calor es mas intenso; daba orden á mi perra de que siguiera la pista, y rara era la vez en que no me trajera algunas. Aquel animal entendía perfectamente todas mis señas, comprendía cada una de mis palabras y podia entablar con él relaciones parecidas á las que pudiera sostener con un hombre cualquiera. Traia cuidadosamente á la mano cualquier objeto que se le enseñara, como, por ejemplo, pi-